jeres de Ciudad-Real la noticia anterior, lo mismo que en el ánimo de todos aquellos que tienen mucho apego á la vida presente y que creen que sólo en los grandes conflictos corren riesgo de perecer, sin atender que nadie tiene patente de vida para el día siguiente y que ésta, por larga que sea, debe dar siempre el mismo resultado. En este mare-magnum de esperanzas deshechas, sobresalía el indomable valor de los hidalgos, de los Reverendos Padres Domínicos, de su Señoría el Alcalde Mayor D. Pedro Gutiérrez y del Ilustrísimo Señor D. Juán Bautista Alvarez de Toledo, quienes sin interrupción se ocuapaban en poner á Ciudad-Real en buen estado de defensa, en disciplinar la tropa é instruirle en el manejo de sus diferentes armas, en cuidar que todos cumpliesen su obligación, en enseñar al pueblo con su intrepidez á que perdiera el miedo al peligro y en almacenar víveres para que en el caso de defenderse bajo trincheras tuviesen que sostener un largo sitio

El día 19 del propio mes de Noviembre los vecinos de la capital de la Provincia con el objeto de implorar el favor Divino, hicieron una plegaria solemne sacando en ella á la imagen de la Virgen de Caridad. (1) En el mismo día 19 se recibió otro parte del referido pueblo de Huitztán, de que el comandante Monge colocado con su fuerza en la colina que queda al frente del camino que viene del pueblo de Oshchuc, cerca de la confluencia de los arroyos, en el punto llamado Yoc-Chig, se estaba batiendo con las numerosas avanzadas del ejército indígena.

Los batallones del enemigo comenzaron á llegar y á ocupar todas las eminencias, á continuación los campos. Los defensores de la plaza, observando que de un momento á otro podían ser envueltos, se reconcentraron en buen orden; los indígenas cargaron sobre ellos por todos lados, y después de que aquellos consumaron hechos inauditos de valor, se metieron á su parapeto. El enemigo les formalizó el sitio y asaltó por varias veces la fortificación, pagando en

todas muy cara su temeridad.

Como nuestros lectores habrán visto, el pueblo de Huitztán está situado en la falda de un cerro, y la plaza al pié de la ladera; per lo mismo la posición del parapeto era muy desfavorable, porque los sitiadores á más del atrevimiento que desplegaban en sus asaltos, arrojaban con honda desde las alturas, nubes de piedras para sobre los sitiados, como granizo que descarga una tempestad en un campo; los valientes defensores de la plaza no decayeron de ánimo, resueltos todo: á morir antes que ceder en nada al salvaje, continuaron defendiéndose del abrumador número de su enemigo, que en las embestidas á la fortificación no hallaba espacio suficiente donde poder maniobrar.

Increible parece que cien hombres atacados per quince mil se hubieran podido defender, no obstante ello el hecho es cierto; y á estos héroes que con un valor verdaderamente espartano disputaron palmo á palmo el terreno al enemigo, se les debió haber erigido un monumento que desafiando la marcha sucesiva de los siglos hiciese imperecedera su memoria, legando así su ejemplo y espíritu batallador á las generaciones del porvenir.

La primera clase de la sociedad de Ciudad-Real al recibir estos informes, se mostró sumamente satisfecha de que sus hijos, con hechos, corroborasen la

verdad de sus palabras.

El 20 del mismo mes de Noviembre se comunicó al Alcalde Mayor que D. Fernando Monge y sus soldados estaban completamente sitiados por las fuerzas de García. Los continuados correos que el Sr. D. Pedro Gutiérrez recibía, lo tenían al tanto de los avances que iba haciendo el enemigo, con la última noticia creyó que ya no había más que esperar, y que era necesario pasar pronto á socorrer al puñado

de héroes que por la fatiga y el cansancio podían sucumbir. Salió, pues, con prontitud de Ciudad-Real con la escasa fuerza de cuatrocientos hombres, en la que iban también los Reverendos Padres Domínicos, formando una compañía en unión de sus dependientes. (1) Esta es la primera vez que sale á campaña, dibujado en los estandartes, el escudo de armas que el emperador Carlos V concedió á esta Ciudad.

La descubierta del Alcalde Mayor batió á las avanzadas indígenas en el camino, las que se apresuraron á volver al pueblo á informar al general Juán García, de que estaban próximas á llegar las tropas de (iudad-Real. Con esta noticia, descuidaron algún tanto á los sitiados que no habían podido vencer, y que bien merecían de descanso, y ocuparon con diestros honderos las alturas que quedan al sur del pueblo; el grueso del ejército indígena se tendió en los campos situados al frente del punto conocido con el nombre de la cruz.

El día 21 de Noviembre de 1712 su Señoría el Alcalde Mayor de la Provincia de Chiapas D. Pedro Gutiérrez, acompañado de su fuerza, apareció en la cúspide del cerro á donde el camino comienza á descender para el pueblo de Huitztán. En vista de las posiciones que ocupaba el contrario, el primer plan de ataque que se propuso fué hacer lo posible para que los indígenas diesen un sólo frente, destacando una compañía de arcabuceros y lanceros para que desalojasen á los honderos de las alturas inmediatas que, con las descargas de piedra, comenzaban á molestar á las tropas en la bajada.

Luego que las fuerzas se avistaron, el ejército indigena prorrumpió en gritos y silbos continuados por quince mil bocas, acompañados de pitos, cornetones y atambores destemplados que llenando el aire con su estruendo le repercuten las cavernas de los montes inmediatos. El Alcalde Mayor formó su línea de

ataque al frente del enemigo, dejó una pequeña reserva que marchase á retaguardia de la línea, á efecto de que esta evitase el que pudieran ser envueltos, y cubrió los flancos con la caballaría cuyos fogosos caballos piafaban por lanzarse al combate. En este orden marchó al encuentro de las numerosas chusmas indígenas que, alentadas por su número, llenas de furor salvaje y dando ahullidos se precipitaron sobre él, creyendo que su impetuosidad había de desconsertar á los bravos defensores de la civilización y del derecho.

El primer encuentro fué terrible, porque la batalla se libraba casi á la arma blanca, en razón de que las de fuego eran muy pocas. Los arcabuceros que venían interpolados con los lanceros-macheteros para poder ser defendidos por estos cuando cargaban sus armas, disparaban los arcabuces á quema ropa; la caballería con su empuje hacía retroceder al enemigo y daba apoyo á la línea; la reserva con algunos · arcabuces y lanzas detenía á los que querían atacar á retaguardia. Los indígenas armados de macanas, luques, hachas y lanzas con cabos muy largos para alcanzar más fácilmente á sus contrarios, detenían á los macheteros en su avance que, parando los golpes, se metían hasta luchar cuerpo á cuerpo con los indígenas; los honderos con sus descargas de piedra herian indistintamente á todos.

La línea de ataque seguía compacta, avanzando terreno y echando el enemigo á la ladera, aunque con pérdida de algunas personas, entre otras, la del Sargento mayor Bartolomé Tercero de Rosas; las chusmas se sucedían unas tras otras en el ataque, queriendo probar fortuna y retrocediendo para el pueblo; los pedreros se fueron haciendo inútiles porque los combatientes quedaban muy distantes de las eminencias del cerro, y sólo ayudadan á sus camaradas con silbos y gritos. D. Fernando Monge con los suyos, que había logrado desembarazarse de sus sitiadores, calió fuera de su fortificación y comenzó á batir

en las orillas de la plaza á la retaguardia del ejército

indígena.

El general García, advirtiendo que el invencible valor de su contrario venía desbaratando á sus fuerzas, trató de oponerle el mayor número posible; éstas, llevadas de su ardimiento y en desorden, querían pelear á un mismo tiempo; embarazadas por el número, por el terror que les iba infundiendo su atrevido enemigo y por las largas astas de sus armas, fueron divididas en dos secciones por el bravo empuje de las tropas del Alcalde Mayor secundado por el comandante Monge que batía á retaguardia; ya divididos, pusiéronse en precipitada fuga: (1) una sección tomó por la encenada que queda al oriente del pueblo de Huitztán, la otra, que era la más numerosa, tomó el camino que vá para Oshchuc, la que al pasar el rio Yoc-chig quiso volver á la carga, apoyándose en las peñas y sinuosidades del arroyo, de donde fué inmediatamente desalojada.

Las grandes masas de fugitivos que huian por distintos rumbos, dificultaba su persecución, á pesar de esto los vencedores continuaron al alcance de los derrotados sin fraccionarse, creyendo que podían volver á la carga si los veian divididos; persuadidos de lo contrario, y de que la fuerza necesitaba de descanso, retrocedieron al pueblo de Huitztán. Luego que llegaron á la plaza, su Señoría el Alcalde Mayor D. Pedro Gutiérrez mandó formar la poca fuerza que con infatigable constancia y valor invencible, se había defendido dentro de su parapeto por dos dias y dos noches consecutivas de quince mil enemigos, con iguales 6 idénticas palabras les dijo: Dignos decendientes de Pelayo y del Sid campeador. ¡Sois unos héroes! las irrefragables pruebas de valor que habeis dado, os hacen acreedores al más distinguido título honorífico con que la grán Nación Española ha sabido condecorar á todos aquellos de sus hijos que, honrándola con sus acciones, han merecido bien de ella. Para el valor heróico, tenemos acordados prémios extraordinarios, y si estuviera en mis facultades, desde este momento os condecoraría con el título de eaballeros de la orden de Santiago de Compostela; esto no obsta, á que más tarde recibais el premio de vuestro valor y servicios, porque yo informaré al rey de todo lo ocurrido, y la dilación en este caso redundará en vuestro beneficio, haciendo que seais condeco-

rados por manos más ilustres que las mias.

Del pueblo de Huitztán á Ciudad-Real hay seis leguas, y la noticia del triunfo alcanzado llegó como por telégrafo, las dianas y un repique à vuelo en todas las iglesias la anuncia al pueblo que, ávido de noticias, corre á la plaza de armas. Nadie queda en su casa, todos toman distintas direcciones: las esposas llevando á sus hijos de la mano por saber la suerte de sus esposes, los padres por la de sus hijos, las her-· manas por la de sus hermanos; los enfermos abandonan el lecho del dolor, y apoyándose en una muleta salen también de su casa; los ancianos que ya se les figuraba ver rodar sus cabezas por los suelos, separadas de sus troncos por la hacha feroz del salvaje que no respeta ni aun á las venerables escarchas de la edad, agobiados por el peso de los años, se encaminan con tardíos y lentos pasos, y son los últimos en llegar al punto de reunión. Al saber todos el famoso triunfo obtenido, quedan estupefactos, porque á fuerza de formarse conjeturas habian creido imposible lo difícil; vueltos de su estupor, se disuelven y corren á reunir las flores de los pequeños jardines domésticos y alfombran con claveles, violetas, jazmines, lirios y rosas el pavimento de la Santa iglesia Catedral.

El Ilustrísimo Sr. D. Juán Bautista Alvarez de Toledo, con asistencia de todo el pueblo, y con la magnificencia que sabe desplegar el ceremonial de la religión cristiana en estos casos, entonó el Te Deum, en

<sup>(1)</sup> L.forme del Sr. Cocio al rey de Papaña.

acción de gracias á la Divina Providencia, por na... se comenzado la campaña con tan feliz suceso; todo el pueblo de rodillas, con el corazón lleno de gozo y con lágrimas de gratitud en los ojos dirigía al Sér Supremo sus fervorosas oraciones, embalsamadas con el suave aroma de las flores, y envueltas en odoríferas y densas nubes de incienso se elevaban á la mansión celestial. Al día siguiente se celebraron en las iglesias misas solemnes y se recitaron triduos, salves y letanías, con el objeto de hacer descender las bendiciones del cielo sobre los que tenían que continuar la

campaña: El triunfo obtenido, tranquilizó algún tanto los ánimos que hacía algún tiempo permanecían en continua ansiedad, convenció á los habitantes de Ciudad-Real de que los indígenas no tomarian esta población, amurallada como estaba, porque ya se había visto que con una escasa fuerza se les había derrotado en campal batalla. La aflictiva situación fué cambiando: se recibieron comunicaciones del Excelentísimo Sr. Presidente de la Real Audiencia de Guatemala D. Toribio Cocío, en que participaba estar ya en camino con más de ochocientos hombres; otras del Alcalde Mayor de la Provincia de Tabasco D. Juán Francisco Medina Cachen, que para evitar que Ciudad-Real corriese la misma suerte que habían corrido siete ciudades de las Provincias del Chile en el año de 1599, levantó fuerzas y venía en su auxilio.

A los tres días de alcanzada la victoria y después de reparados los parapetos, salió el Alcalde Mayor del pueblo de Huitztán con dirección al de San Pedro pedernal; allí lo esperaron los sublevados en unas eminencias cercanas al pueblo, bajo espesas trincheras de piedra; después de varias tentativas inútiles conoció que no era fácil desalojarlos, porque con la escasa fuerza con que contaba no les podía formalizar un sitio, ni tenía piezas de artillería para abrirse brecha; con tal motivo, el Sr. Gutiérrez se volvió á Ciudad-Real dejando al gobernador de armas D.

Nicolas de Cegovia con prevención de que se situase en las inmeliaciones del pueblo de Oshchue; la disposición produjo buenos resultados, porque los indígenas abandonaron las alturas y trincheras y se vinieron para Oshchuc á hacer frente al Sr. Cegovia, en cuyo punto tuvo recios encuentros con los alzados de los que salió victorioso; (1) y para evitar los avances del enemigo, permaneció en este punto hasta que entró á Ciudad-Real el Excelentísimo Sr. Gobernador y Capitán General del Reino de Guatemala y Presidente de la Real Audiencia D. Toribio Cocio.

Su Señoría el Alcalde Mayor D. Pedro Gutiérrez. fué recibido en Ciudad-Real con arcos triunfales; los habitantes, en este acto en prueba de su inmensa gratitud, hubieran querido tener en sus manos las flores de toda una primavera para arrojárselas á los piés. El Sr. Obispo, con lo más selecto de la sociedad salió á encontrarlo; las señoras á la entrada, obsequiaron con coronas compuestas de flores artificiales y onzas de oro (2), á los valientes que en cortísimo número habían detenido al enemigo en el pueblo de Huitztán en su primer empuje; las niñas salieron coronadas de guirnaldas, con ramilletes de flores en las manos; los niños, vestidos de militares, llevando también macetas de flores á la usansa mexicana. Las personas más acomodadas de la sociedad, venían por todas las calles de su tránsito votanto dinero en abundancia al numeroso concurso que, de los pueblos inmediatos, había venido á la recepción (3), y que con vítores y entusiastas aclamaciones acompañaba al vencedor hasta su palacio.

<sup>(</sup>I) Informe del Excelentisimo Presidente de la Real Audiencia de Guatemala

<sup>(1)</sup> Informe del Excelentasino Presidente de la Real Andre del Chiapas, de D. Toribio Cocó al 1ey de España.

(2) En otro tiempo el oro fué la moneda legal de la Provincia de Chiapas, de modo que cuando los encomenderos no concurrán á la cipital de la Provincia á celebrar las tres pascuas, se les multaba en diez onzas de oro, y los que sin causa justificada dejaban de asistir á misa los días festivos, con tres onzas. (Remesal.) La introducción al país de efectos extrangeros escaseó el oro, y entonces fué cuando la plata vino á sustituir aquel metal.

(3) En Lindal Real ha existida la costumbre de botar dinero en las recapcio-

<sup>(3)</sup> En ( iudad-Real ha existido la costumbre de botar dinero en las recepciones de gobernantes y obispos, en los matrimonios, bautismos y canta misas, y se dejó de observar esta costumbre hasta en el año de 1857.

La noticia de la famosa victoria alcanzada por el Alcalde Mayor en el pueblo de Huitztán llegó á España, la que llamó, con justicia, la atención de la Corte, é informado pormenorizadamente el rey D. Felipe V de todo lo ocurrido, mandó, para conmemorar el suceso, en cédula de 24 de Febrero de 1715, que en atención á que el 21 de Noviembre, día de la Presentación de Nuestra Señora tuvo lugar tan próspero aconteciminato, se celebrase todos los años en dicho día, así en la Catedral de Ciudad-Real como en la de Guatemala, una fiesta en acción de gracias con misa solemne, sermón y asistencia de los tribunales ,y que las expensas se hiciesen de su real haeienda. Así se practicó por algún tiempo; pero más tarde muchos devotos para celebrar esta festividad construyeron una decente capilla dedicándola á la Virgen que llaman de Caridad, porque cuando el salvaje venía infundiendo terror con sus asesinatos, á esta imagen de Nuestra Señora invocaron los vecinos de Ciudad-Real para que los patrocinase en la desigual lucha que tenían que emprender, haciéndole la rogativa solemne de que ya hemos hablado. En la actualidad la fiesta se continúa celebrando por los vecinos de la sección del barrio del Cerrillo, de la misma ciudad, en la referida capilla.

Los muy escasos datos, los muchos años trascurridos, y lo insuficiente de los rasgos tradicionales que aun existen, nos habrán hecho incurrii en esta narración en algunas omiciones involuntarias, por el reprensible descuido de no haberse escrito nada sobre estos hechos gloriosos que prueban la bizarría de los habitantes de Ciudad-Real, y forman parte del tesoro de honor de la que más tarde se le deberá llamar la Nación Chiapaneca, cuando se examinen los hechos y se diluciden los derechos de su anexión

á México.

Segunda parte. — Continuación de la guerra con la nación de los Tzeltales hasta su completa pacificación por el Exemo. Sr. D. Toribio Cocio, Caballero de la Orden de Calatraba, Marquéz de Torre Campo, Gobernador y Capitán Generrl del Reino de Guatemala y Presidente de su Real Audiencia.

En la narración que vamos á hacer no van fijadas las fechas en que se dieron las batallas ni el número de muertos que hubieron en todas ellas, porque no hemos encontrado sobre esto, datos escritos ni tradicionales.

Como dejamos dicho, el Alcalde Mayor de la Provincia de Chiapas desde el principio de la sublevación puso al tanto de todo lo ocurrido al Presidente de la Real Audiencia del Reino de Guatemala pidiéndole que proporcionase recursos de hombres, de armas y municiones con la violencia que el caso demandaba, porque con lo que había en Ciudad-Real no era fácil defender la población de tan gran número de enemigos, ni menos ahogar el levantamiento que de día en día iba tomando gigantescas proporciones capaces de extenderlo á toda la Nueva-Es-

En vista de los alarmantes informes que el Sr. Cocío recibía con los extraordinarios del Alcalde Mayor, determinó venir él mismo en persona á la Pro-